

Las Peñas Universitarias de la Universidad Técnica del Estado 1966-1973

Mauricio Tapia Segovia

Doctor (c) en Historia, USACH

Las Peñas en la Universidad Técnica del Estado (UTE) fueron durante muchos años el corazón y epicentro de las expresiones artísticas de y para la comunidad universitaria. En estos espacios de esparcimiento se daban cita músicos populares, y diversas expresiones culturales que tendían a generar instancias de intercambio, celebración y también debate.

La cultura en el periodo de mediados de la década de 1960 hasta 1973 puede entenderse como el punto de llegada de una larga trayectoria en el movimiento obrero y popular por la difusión de la cultura. En esa línea, la importancia de estas peñas radica en que fueron espacios de comunicación de diversas expresiones ligadas al canto, el teatro comprometido, y en general, de las nuevas tendencias que revitalizaban lo que muchas veces es entendido como el “folklore nacional”. Pero que más bien revelan un proceso de búsqueda y construcción de una identidad nacional y popular, la que al calor de los procesos sociales y políticos de su época, abrieron paso posteriormente a expresiones como la Nueva Canción Chilena, pero también el Teatro Nuevo Popular y las Peñas Universitarias.

Las expresiones culturales ligadas a las peñas, es posible enmarcarlas en dicha búsqueda de identidad, iniciada al menos una década antes por distintas “recopiladoras de folklore”, tales como Violeta Parra, Margot Loyola, Gabriela Pizarro, o Héctor Pavéz. Se rescataban así antiguas tradiciones musicales y culturales, antiguos usos y configuraciones del lenguaje y la tonalidad. En dicha línea, surgen espacios como la carpa de Violeta Parra a finales de 1965.

Nacen así hacia la segunda mitad de la década de los sesenta las peñas universitarias como expresión de reunión, intercambio, y celebración. Estos espacios representan en sus inicios lugares de entretención estudiantil, apoyados luego por las Secretarías de Extensión y Comunicaciones para hacer la vida universitaria más plena y entretenida, otorgando otros elementos más allá del estudio o los espacios deportivos.

Las peñas de la UTE se llevaron a cabo en las distintas sedes regionales que componían la Universidad, y en estas se citaban modos distintos a los hegemónicos y de alta cultura de crear, conocer y experimentar áreas como la música, la sociabilidad y las artes en general. Poco a poco las peñas comenzaron a radicalizarse en conjunto con el proceso social chileno, y otros hitos históricos globales que lo acompañaron. Así compartieron existencia con fenómenos culturales como los hippies, el mayo 68 francés, la revolución cubana, el maoísmo en China, y los diversos ecos que producían en este lejano país como es Chile.

A su vez, estos jóvenes cantores que en sus inicios incursionaron no sólo en el folklore, sino que también en las baladas, o el rock and roll, rápidamente comenzarán a observar a los países

del cono sur y sus propuestas político-culturales y expresiones de protesta y denuncia. Así, referentes como Alfredo Zitarrosa en Uruguay, o Atahualpa Yupanqui en Argentina, inscribieron la necesidad de un canto para cambiar el orden establecido, y los peñeros de la UTE comenzaron también, al igual que otros actores del movimiento musical chileno, a reflejar las injusticias sociales en su lírica.

Y es que parafraseando a Jorge Negrón, una de las figuras claves de la Peña de la UTE de Valdivia, cada revolución tiene su música. Mientras el *bella ciao* rememora la resistencia partisana antifascista italiana, o *la cucaracha* nos rememora la revolución mexicana, en Chile hacia fines de los sesenta comienza a configurarse el movimiento de Nueva Canción Chilena. Elementos que se gestaron y dieron forma de manera importante al calor de la experiencia de la Universidad Técnica del Estado bajo el rectorado de Enrique Kirberg Baltiansky (1968-1973). Los estudiantes de la época comenzaron a observar en las peñas una herramienta muy importante de creación de comunidad universitaria, con lo que la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT) constantemente promovió estas peñas casi como una marca registrada. En una revista estudiantil del periodo llamada *Brecha*, se puede constatar dicha importancia para los estudiantes, quienes indican que: “podemos decir, sin temor alguno, que la FEUT ha sido la madre de las Peñas Universitarias no comerciales”, describiendo el ambiente de las peñas en los siguientes términos: “todos los concurrentes son amigos, es como una familia *grandota*, con muchos artistas que se unen periódicamente para escuchar el folclore chileno y latinoamericano”.

En la Sede de Santiago de la UTE las peñas se realizaban en diversos espacios, entre los que podemos nombrar el “casino de la China” en el sector de la Escuela de Artes y Oficios, en el Foro Griego, y también en este edificio: El Paraninfo. Aunque sólo cuando estas alcanzaban una gran magnitud y/o convocatoria. Este último edificio además se ocupaba para diversas reuniones y actividades públicas como conferencias, encuentros, y debates.

En el caso de la sede de la UTE en Valdivia, donde la peña funcionó ininterrumpidamente todos los sábados desde mediados de 1966 hasta septiembre de 1973, según testimonios de José Seves (Inti Illimani Histórico) y Jorge Negrón, esta habría comenzado por iniciativa de Hernán Bravo, estudiante santiaguino que el año 1966 con apoyo de compañeros de la sede de Valdivia, habrían insistido con crear un lugar donde cantar y realizar diversas expresiones culturales. Enmarcado, como habíamos indicado, en la línea de experiencias como la carpa de Violeta Parra y en la búsqueda de una identidad nacional y popular. Algo similar ocurrió en Santiago, donde el Convenio CUT-UTE promovió una serie de iniciativas que comprometieron fuertemente a la comunidad universitaria con los procesos sociales y políticos de la época, o donde iniciativas de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones como el Teatro Nacional de Títeres dirigido entre otros por Noemí Baeza llevaron actividades artísticas y culturales hacia la niñez en las poblaciones y tomas.

La peña de Valdivia se fue escapando rápidamente de sus coordenadas iniciales, y derivó en un espacio de intercambio y construcción de identidad. En palabras de Jorge Negrón “la peña

se fue escapando del cantante, y se escapó a las universidades, al campo, a las poblaciones”. De este modo, la peña en Valdivia logró acercar la Universidad hacia la gente, pero más importante que eso, conectó diversas localidades de zonas extremas o altamente rurales antes alejadas de los circuitos culturales, sociales y económicos del país por su lejanía relativa de las grandes ciudades.

Seves y Negrón comentan que en la peña de Valdivia un personaje que jugó un papel importante fue el un estudiante llamado Hernán Bravo, quién haciendo el papel de relacionador público ofrecía en festivales de localidades lejanas como primer premio al ganador una presentación en la “Gran Peña de la UTE de Valdivia”. A su vez Bravo también habría viajado a Santiago, de lo que resultó la invitación de figuras como Margot Loyola, Patricio Manns, Víctor Jara, Jorge Cafrún, entre otros.

Se conformó así un resultado artístico múltiple en Valdivia. Ya no sólo se reunían a cantar, pues desde el Departamento de Extensión valdiviano se sumó la contratación de un profesor de teatro, iniciando en las peñas también presentaciones de esa índole. A su vez participaron otras personas recitando poetas latinoamericanos, grupos de baile mixtos de liceos, humoristas, incrementando la variedad y calidad de las presentaciones de la peña.

Las locaciones de dicha peña eran generalmente itinerantes, funcionando en diversos lugares, donde a veces era más precario. Sin embargo, los diversos nexos con el mundo social, sindical y estudiantil, lograron ser un fuerte apoyo tanto para la peña como para estas agrupaciones. Así comentan los peñeros de Valdivia que en más de una ocasión debieron reparar un bodegón u otra locación, y al necesitar madera conversaban con algún sindicato forestal o de aserraderos, los que aportaban con madera. En reciprocidad, iba la peña a los sindicatos a sus actividades a cantar, y a presentar diversos espectáculos. Se creaba así una red de actividades sociales.

Avanzado el periodo, y una vez creados los Consejos Comunales Campesinos de la Reforma Agraria durante el gobierno de Salvador Allende, los nexos de la UTE con la sociedad en la que se inscribía se fueron traduciendo en diversos signos de apoyo al proceso social y político. Los domingos la Universidad facilitaba un bus para realizar diversas incursiones hacia al interior de las zonas rurales, donde se realizaron intercambios en el campo, con ciudades cercanas, sedes vecinales, grupos estudiantiles. Inspirados por el proyecto de sacar la universidad de sus murallas, los peñeros de Valdivia llevaron por primera vez shows a los campos, organizando espectáculos que con anterioridad sólo se presentaban en las grandes ciudades.

El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 marcó un punto de inflexión tanto en la existencia de las peñas universitarias, como en el proceso político y social chileno, acabando rápidamente con las experiencias de construcción del socialismo y una nueva cultura orientada hacia lo nacional y popular. Para ex funcionarias del área de cultura de la UTE como Noemí

Baeza, este movimiento reaccionario a gran escala borró del mapa “todo lo que olía a pueblo”, iniciando junto al proceso de represión y asesinato, un cancelamiento de las nociones y lenguajes ensayados por esta tradición cultural chilena, que ponía a las clases trabajadoras y populares (y su desarrollo integral) como el centro de su misión.

Tanto en la sede de Santiago como en la de Valdivia la intervención militar no se hizo esperar, si bien el bombardeo de la Casa Central donde se ubica la Rectoría marca uno de los puntos más gráficos de dicha violencia, las ejecuciones sumarias de estudiantes, funcionarios y artistas ligados a la Universidad comenzaron a ser parte del ambiente de esta intervenida casas de estudio. La peña de Santiago no volvería a funcionar, mientras que la peña de Valdivia en una osada acción realiza su última presentación dos semanas después del Golpe, para homenajear al fallecido poeta y premio nobel Pablo Neruda. Encabezados por el director de Extensión de la UTE de Valdivia, don Carlos René Ibacache, realizan este último acto de la Peña. Ibacache sería posteriormente detenido y encarcelado por varios meses.

En suma, las peñas fueron abandonando su inicial función como meros espacios de entretención universitaria, para comenzar a configurarse como un reflejo de su época, de sus anhelos y afanes. La música que fue parte central de sus actividades, otorgó un caldo de cultivo para la formación de históricas bandas musicales como Inti Illimani y Quilapayún, pero también se gestaron diversos espacios de sociabilidad con el mundo sindical, estudiantil, y campesino. Por lo que no es de extrañar que planteemos acá la necesidad de un estudio más profundo de las peñas universitarias, pues demuestran ser enclaves de redes de sociabilidad que superaron lo meramente coyuntural, y que constituyeron relaciones de apoyo mutuo en pro de la construcción de una nueva identidad nacional, signada por la búsqueda del socialismo en democracia, a la chilena, sumando diversas voces y actores en una acción colectiva.

Referencias:

Seves, José y Jorge Negrón (2016) La Peña de la UTE de Valdivia (1966-1973). Develando la Memoria, Gráfica LOM (Sólo impresión).

Entrevista de Mauricio Tapia a Jorge Negrón y José Seves, Peña UTE de Valdivia (2023), <https://youtu.be/tXJpsb24Ydg>

Entrevista de Mauricio Tapia a Noemí Baeza UTE Arte y Cultura (2023), <https://youtu.be/3d87HnXdrZM>

Revista *Brecha*